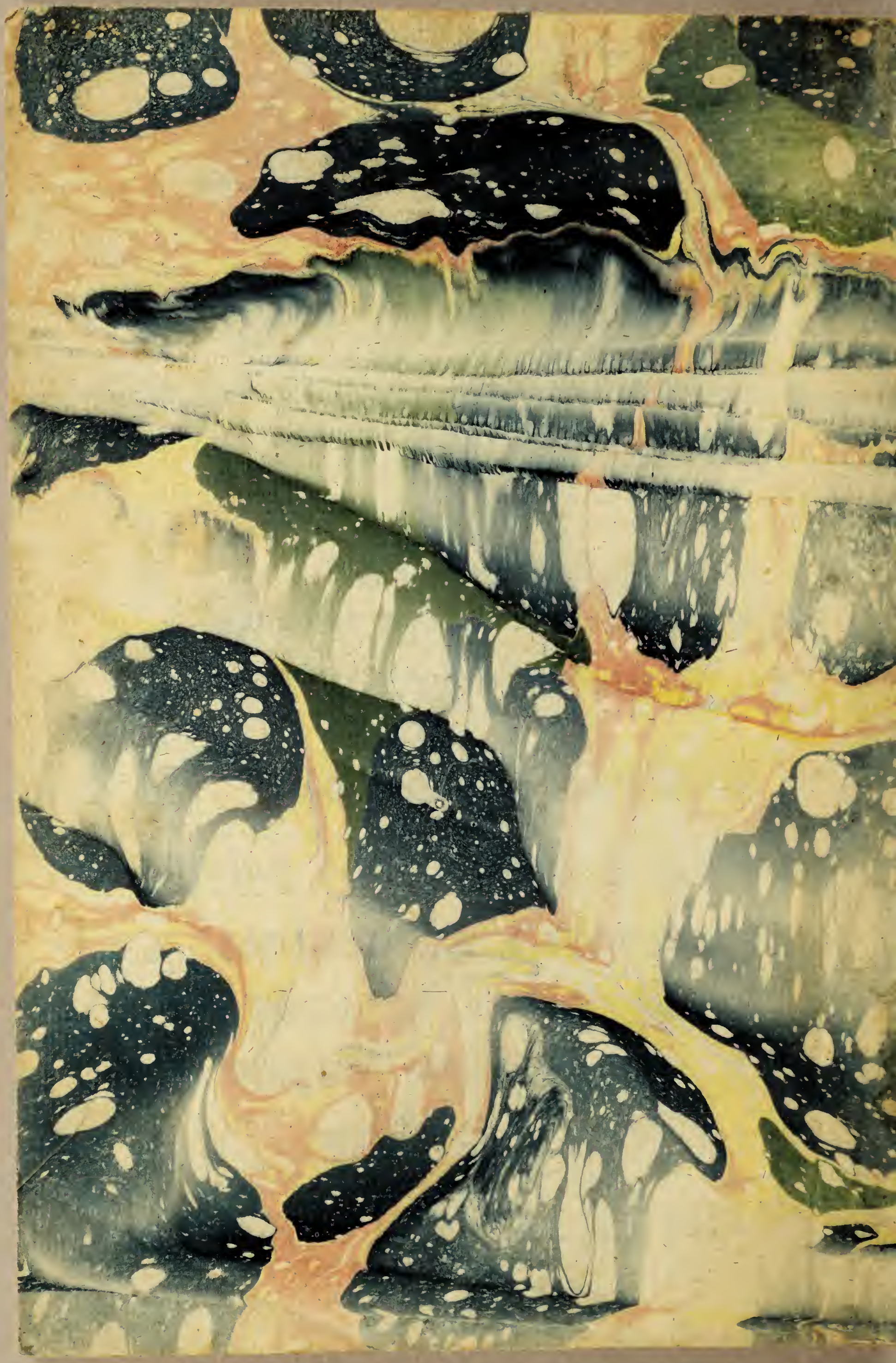

SENTIMIENTOS RELIGIOSOS,

CON LOS QUE

EL ILUSTRISIMO SEÑOR

D. FRANCISCO XAVIER

DE LIZANA Y BEAUMONT,

Arzobispo de México, desea instruir

á sus amados Diocesanos.

En la Semana Santa, Visitas y Estaciones que en ella se practican en las Iglesias.

MEXICO:

En la Oficina de Doña María Fernandez de Jauregui.
Calle de Santo Domingo. Año de M. DCCC. VIII.

RPJCB

NOS FRANCISCO XAVIER DE LIZANA Y BEAUMONT, por la Gracia de Dios y de la Santa Silla Apostólica, Arzobispo de México, del Consejo de S. M.

A nuestros amados Diocesanos salud y gracia en nuestro Señor Jesucristo.

HErmanos dilectisimos: En todo tiempo la presencia de un Dios humillado y casi anonadado en la Sagrada Hostia, que tales prodigios obra sin cesar, y que todos son por amor nuestro, exîge sin duda que en el porte exterior manifestémos nuestra devocion

gratitud y reverencia, y que al mismo tiempo nuestro espiritu crea, tiemble, adore, arda en su amor, y se sacrifique con él. Tertuliano en dos palabras dice como se le presentaban al Señor los Fieles primitivos: *como está el Martir en el acto del martirio*: esto és, dobladas las rodillas, los brazos cruzados ante el pecho, los ojos baxos, la cabeza inclinada, fixa é inmoble, como victima que vá á morir y parece estár ya muerta. Aunque fuese el mismo Moysés el Legislador del Pueblo que viniese á vér ese portento de como la zarza arde sin consumirse, como Jesus arde en amor, sin que su amor tenga término, el Angel le gri-

taría *descalzate Moysés, es tierra santa la que pisas.*

Pero si nuestra Sagrada Religion nos impone estas obligaciones en orden à Jesus Sacramentado en todos los tiempos del año ¿quales deberán sér nuestros sentimientos y devocion en estos dias llenos de piedad y de gracia, en los que, segun dice San Bernardo, hasta los corazones de los hombres mas duros se suelen moverá penitencia, (a) y en los que aún las mismas piedras se rompieron sintiendo la muerte del Redentor? ¿Quién no entrará en el espiritu de la Iglesia y ocupará su corazon con los sentimientos que es-

(a.) S. Bernard. Serm. in Cœna Domin. 1.

ta piadosa Madre desea inspirar á sus hijos en la Semana Santa, especialmente en la reserva del Santisimo Sacramento en el Monumento y en las Visitas ó Estaciones á que convida á los fieles? En todo ello trata la Esposa de Jesucristo de desagraviarle, no solo por las ignominias y dolores que padeció en el discurso de su Pasion en el Huerto, en las calles de Jerusalém, en las casas de Caifás, Pilatos, Heródes y en el Calvario, sino tambien por todas las irreverencias y sacrilegios cometidos en las Iglesias desde la institucion del Sacramento.

Estas Estaciones ó Visitas realmente no son otra cosa que un recuerdo

de lo que el Salvador padeció en la noche del Jueves, y el dia del Viernes hasta morir, y el que quisiere percivir los frutos espirituales que de ellas se siguen, las muchas indulgencias que de hacerlas bien se ganan, con ochenta dias mas que Nos concedémos á cada Estacion, debe practicarlas con un espiritu religioso, proponiendose en cada una de las Visitas la meditacion de algun paso de la sagrada Pasion del Salvador desde que fuè preso en el Huerto, hasta que espiró en el Calvario. Debe regar con sus lágrimas el pavimento de las Iglesias, y llenar su corazon de una profunda tristeza por la memoria de sus culpas, conociendo

cada uno que él és el verdadero reo de la muerte de su Salvador; (b) y esta es la razon por que en la disciplina antigüa de la Iglesia observaban los Fieles con mucho mas rigor el ayuno en estos dias de afliccion para un corazon verdaderamente cristiano, teniendo presente lo que dijo Dios á su Pueblo: *que el alma que no se afligiere en estos dias de la expiacion de sus pecados que se hace con la sangre del Cordero de Dios, perecerá de medio de su Pueblo.* (c)

Pero ya que no podámos esperar tantos preciosos sentimientos de nuestros amados subditos, al menos ¿nó

(b.) Pouget. institut. Catholic.
(c.) Lev. cap. 23. ℣. 29.

debémos condenar altamente tanta inmodestia, tales irreverencias y distracciones, el luxo escandaloso que se traé al Templo en los dias mas solemnes en que á Jesucristo Sacramentado se le debe tributar adoracion mas pública y solemne? ¡Què monstruosidad! ¿Qué los Templos mas augustos del nuevo Mundo quales son los de esta Corte y Ciudades, sean como un Teatro, donde se estrena una moda disoluta, se hace alarde de una nueva invencion diabólica en los dias de la Semana mas misteriosa y santa, y en los que la Iglesia ni aun quiere hacer el uso de las campanas, para manifestar con este silencio la tristeza por la muerte de su

Esposo Jesus? ¿Alegría, vestidos profanos y escandalosos, modas nuevas, desnudeces provocativas en los dias de dolor? ¿No és esta insensibilidad una señal nada equivoca de reprobacion? No és esto venir á insultar á Jesucristo al mediador eterno de los hombres y á sus humillaciones voluntarias representadas en la Sagrada Hostia reservada, y añadirle nuevas afrentas. ¿No és esto alegrarse con los Judios en la mofa que hicieron de su Mesías?

¡Ah hermanos mios! Se oyen los clamores de dos Profetas Abacuc, y Sofonías que gritan: *el Señor está en su Santo Templo, calle la tierra toda en su presencia.* ¿Pues qué murmullo y susur-

ro ,qué ruido, conversaciones y distracciones se advierten en los Templos? ¿Vais á ellos acaso como la multitud de moscas asquerosas é importunas, que acudian á los sacrificios de Acarón, y pensais que aqui está Belzebú Principe de los Demonios, ó que en sunombre Jesucristo ha obrado esos portentos? Los Demonios huyen, dice el Crisóstomo, asi que ven la sangre del Cordero: el Templo se llena de Angeles y Serafines que baxan á adorarla: en su presencia se anonadan y le rinden sus corazones, ¿qué dirán pues, los Angeles de Dios que están de continuo al lado de los monumentos al vér que si los Demonios huyen, los falsos

adoradores que son los malos cristianos los traén, y que el espiritu inmundo tiene su culto, y casi casi ha logrado desarmar del todo al Varon fuerte que guardaba su atrio? Ah! que siendo tan santas y severas las leyes de ambas potestades para que no se ultraje á Dios en sus Templos, la malicia humana, mejor diré, el insolente Asmodéo embia en los dias de la Semana Santa aquellos siete espiritus de maldad, de que habla San Juan en el Apocalipsis, para inquietar las almas y obligarlas á mayores profanaciones! ¿Qué dirian los enemigos de Dios, de su culto y de sus Ministros, si viesen lo que pasa en tales dias entre los hijos de la

Iglesia? ¡Esforzado Ambrosio! Tú que privabas la entrada en el santuario á un Emperador manchado en sangre humana, tú que preguntaste un dia á una Dama sobervia vestida profanamente: *¿á donde vais sobervia? Voy á la Iglesia respondió. Mas bien dirèis, que vais al Bayle ó á la Comedia. Marchad retiraos muger vana y pecadora: venid al lugar Santo para llorar vuestros crimenes, y no para insultar á Jesucristo y escandalizar sus almas.* Ven, ó Santo Prelado, á llenarnos de tu santo zelo y prudencia, de que tanto necesitamos los Pastores de la Iglesia en los presentes tiempos.

Quando los Angeles, los Pastores

y los Magos adoraban al Redentor, Heródes queria tambien ír á adorarle: Heródes que deseaba derramar su sangre: Heródes que temia perder su grandeza y adoraciones, si vivia el Salvador. ¡O, y quantos concurren á adorar á Jesucristo en el nuevo Establo del Monumento con este mismo mal espiritu! No les satisfacen tantos portentos de humildad, paciencia, y caridad como nos manifiesta en esa misteriosa practica de estár reservado en todas aquellas horas de su Pasion y su Muerte. No les mueven las augustas ceremonias con que la Iglesia intenta inspirar en los Fieles en estos dias santos, la memoria de los oprobios y

tormentos con que el Hijo de Dios fué trillado, segun la expresion de Job. Van, es verdad, de Iglesia en Iglesia, de Monumento en Monumento. Pero ¡ó Santo Dios! siendo el espiritu de la Iglesia como ya hemos insinuado, reparar quanto sea posible los ultrages que Jesus recibió de los Judios, un gran número de indevotos por no decir sacrilegos, y nuevos verdugos de la sacratisima humanidad del Señor, renuevan en su corazon todo lo que el perfido Pueblo executó en la persona de su Dios y Señor.

Rompe pues, rompe, ¡ó Ezequiel! ese velo que cubre los corazones, y erás las mas grandes abominaciones.

Mira unos que adoran á Adonis, y por él lloran, y no por la muerte de su buen Padre Jesus: otros que le buelven la espalda, y en otro lugar buscan el objeto de su pasion, no teniendo acaso otro fin para entrar en el Templo que vér y conversar con aquel ó aquella, cuyo amor impuro les mueve mas que el de su Dios, puro, casto y muerto por su bien: mira por esas calles, é Iglesias un tropél de libertinos acompañando á los idolos de su pasion, y llenando de escandalo y dolor á las almas piadosas. Clama, clama Profeta, y clamemos nosotros Sacerdotes contra tales abominaciones, y si nosotros no clamamos las piedras mismas de

los Templos clamarán pidiendo venganza al Cielo.

Hermanos mios: bien conocémos que nuestro pobre espiritu, y ningun mérito para con Dios, nos hace indignos de vaticinar sucesos futuros y lamentables; sin embargo os decimos, hay justos motivos para temer que el Señor se retire de nosotros, y que llegue el tiempo de que los caminos de Sion lloren por que no hay quien venga á estas grandes solemnidades. ¿Sabeis en qué nos fundamos? Pues oïd á el Señor por el Profeta Oséas (d) *me han tendido lazos y emboscadas en Masfat y en el Tabor, montes consagrados á mi adoracion. Yo les de-*

(d) Cap. 5°. ¥. 1°.

xé por suya toda la tierra, me convine con ellos en reservarme este lugar; pero aqui me han armado la red para ultrajarme, pues gritales Oséas que los he de entregar à sus enemigos mas crueles. Repiteles Jeremías, (e) *que el Templo se arruinará, que esta és mi ultima venganza.* En efecto Nabucodonosor destruye el Templo mas magnifico del Orbe, y entonces vá la Nacion cautiva á llorar sus profanaciones en las riveras de Babilonia, donde ya no se oyen los dulces cánticos de Sion. Viene despues Tito á vengar el mayor ultrage hecho al Redentor, sin quererlo arruina el Sagrado Templo, y

(e) Cap. 7. ✱. 4°. = 24. ✱. 1°. = 30. ✱. 18. = 50. ✱. 28. = 51 ✱. 11.

con él quedan para siempre sepultadas las esperanzas de la Nacion, que no quiso reconocer por su Dios á Jesus pobre y humilde, y que sus prodigios benéficos los atribuia á Beelzebú, castigo horrendo y espantoso, pero muy inferior á aquellos desacatos y blasfemias. ¿Y nosotros no los temerémos iguales y aun casi mayores? No és mas delito ultrajar al que creemos nuestro Dios, y en un tiempo en que está recordandonos las mayores finezas de su amor inmenso para con nosotros? Aunque ahora calle por su infinita paciencia, tiene una eternidad donde vengarse; pero parece que su silencio nos hace cada dia mas insolentes. Entendamos, que nunca és mas

temible la venganza divina que quando Dios calla delante de los que le desprecian y ultrajan. Arrojando á los profanadores del Templo les daba un fuerte auxîlio en su zeloso enojo; pero su silencio, reprovába para siempre al incredulo Heródes y á su profana Corte, que querian divertirse con sus milagros: reprobaba á Pilatos, que insultaba su inocencia: reprobaba al Pueblo que pisaba su divina Sangre: ya no se dignaba hablarles, y su silencio era para ellos un anatema, y maldicion eterna.

Temed pues este silencio, profanadores del Templo, si aun tratais de venir á insultar y despreciar á Jesus Sacramentado en estos dias y en los restantes del

año: Temed los que os gloriais de la vanidad en medio de las Santas solemnidades en que debierais adorar á un Dios, que tantas maravillas ha obrado para abriros las puertas del Cielo, dandoos con su sangre un diluvio de celestiales bendiciones: Temed ese silencio, los que ante el Dios de la pureza llevais en triunfo al espiritu inmundo, no solo en lo interior de vuestro corazon, sino hasta en lo exterior de vuestros vestidos profanos y provocativos, renovando con ellos particularmente aquella mofa que se hizo de Jesucristo, quando del Palacio de Heródes fué remitido á Pilatos con una ropa que denotase estaba loco, y asi fuese burlado de todo el Pueblo. ¡Ay, que

ese silencio de un Dios paciente quando crecen las profanaciones, y no se pueden ya sufrir los remedios, me hace temblar mas que si saliesen de esos Tronos, rayos abrasadores! Si las lágrimas no borran estas manchas del cristianismo; si Jesus no tiene piedad de nosotros, y no contiene el rayo de su justicia, repitiendo nuevamente aquella amorosa oracion que hizo á su Eterno Padre por sus enemigos al tiempo de espirar: *Padre perdónales que no saben lo que se hacen*, bien podèmos los Ministros de su culto gritar como aquel Judio llamado Jesus que quatro años antes de la ruina de Jerusalém y del Templo por Tito, noche y dia iba gritando por la Ciudad y por to-

da la Judéa hasta que espiró: „ ¡Ay de
„ Jerusalém! ¡ay de su Templo! ¡ay de
„ mí! Piedad, Señor, por que esta Ciu-
„ dad y estos Pueblos son vuestros, y
„ tienen la honra y la dicha de perte-
„ necer á Vos, de un modo mas par-
„ ticular que las demás naciones de
„ la tierra. Haced, Señor, que no lle-
„ ven en vano el dichoso nombre de
„ Pueblo vuestro. Es verdad, y lo con-
„ fesamos, que esta Ciudad, y vuestro
„ Pueblo Santo no corresponde á la
„ predileccion y eleccion, con que los
„ hicisteis participantes de los méritos
„ de vuestra Pasion y Muerte, y los
„ traxiste al gremio de tu Iglesia para
„ que ahora tubiesen parte en estas gran-

„ des solemnidades y dulces misterios
„ ignorados antes por tantos siglos por
„ los que habitaban estas tenebrosas Re-
„ giones. Acordaoos, Señor, de vuestras
„ antigüas misericordias, y olvidaos de
„ nuestros pecados, y de las iniquidades
„ de nuestros padres; por que nos atre-
„ vemos á deciros, que và vuestra hon-
„ ra, y vuestra gloria en que los ene-
„ migos de vuestro Santo Nombre no
„ tengan la maligna satisfaccion, ni se
„ glorién de haber arruinado para siem-
„ pre vuestro Santo Templo. „

Asi clamarémos, esperando que todos nos imitéis en esta devota oracion, acompañandola con las lágrimas y el dolor, afectos que deben ocupar

nuestros corazones todo el tiempo de la semana santa; por que á la verdad, ¿qué en la muerte del Redentor se obscureciese el sol por tres horas; que se rompieran por medio las mas duras piedras; que se abriesen los monumentos de los difuntos; que se notase un temblor extraordinario, y formidable en todo el mundo, manifestandose la ira de Dios contra los homicidas de su amado hijo; que los mismos verdugos viendo estas señales y conociendo la ¡njusta muerte del Redentor, hiriesen sus pechos, se convirtiesen y le reconociesen por hijo de Dios, y que nosotros mirémos con ojos enjutos éste espec-

tàculo tan lastimoso? ¿No és éste un misterio de iniquidad incomprehensible? Si señores. No debe admirarnos que la muerte ignominiosa de un hombre Dios confunda á los pueblos bárbaros, que escandalice á los Gentiles, no pudiendo éstos entender que llegue á tanto el exceso del amor de Dios para con los hombres, que muera por éllos por que al fin éstos infelices no tienen idéa de estos misterios santos como nosotros; ¿ pero que los cristianos nos mostrémos indiferentes á la vista de Jesucristo sobre el calvario? ¿Que la imagen del Crucifixo que en el dia del Viernes se demuestra al Pueblo, no ablande su corazon? ¿Qué se llenen

nuestras Iglesias de adoradores de la pa-
sion y de la Cruz de su Dios hombre,
que derrama el precio de su sangre por
nuestra redencion; y que sin embargo se
asista todos los años á la celebracion de
éste gran misterio con un corazon di-
sipado, y acaso corrompido con la cul-
pa, y con la misma serenidad de ánimo
con que se concurre á una escena mun-
dana? ¿Qué en los dias de luto y llan-
to del mejor esposo, del mas buen pa-
dre y benefico Rey se preparen vesti-
dos costosos, galas extraordinarias, y lo
que es mas execracion, trajes provo-
cativos, para insultar de nuevo como
los Judios á Jesus quando mas afligi-
do le veían en la cruz? *

Lejos de nosotros, hijos mios, tal ingratitud y obstinacion: mudémos ya de idéas y sentimientos en orden á nuestra conducta y exercicios en la semana santa, llamada grande por excelencia; por que en élla se obraron tan grandes misterios y se nos abrieron las puertas del cielo: y si la memoria de nuestras culpas pasadas nos aterra, vamos á los pies del crucifixo, y allí verémos que nuestras mismas culpas le pusieron en la cruz, donde hasta la figura con que quiso morir está respirando amor hacia nosotros. ¿Qué otra cosa és esa cabeza inclinada, sino una amorosa señal con que nos llama? ¿Ese costado herido, qué és, sino la boca del

horno de su caridad, para que entrémos á los senos mas intimos de su corazon? ¿Qué son esos brazos estendidos, sino un tierno convite para que nos arrojémos á éllos? ¡O dulcisimo Jesus! tú lo dixiste Señor, y ahora lo vemos cumplido, *que quando te exhaltasen en esa cruz, todas las cosas atraëriais á tí.* ¿*Mas con qué lazos Señor*? Tambien lo dixisteis: *no con el hierro, el cordel ó el azote; sino con los lazos de la humanidad, de la clemencia y el amor.* No hay resistencia, Dios mio, no hay resistencia á tan tierna bateria, veisnos aqui todos á tus pies, invocando esa misma clemencia, esa misma piedad y ese mismo amor.

Amados: Este inflame vuestros corazones, para que se cumplan nuestros intimos deseos de veros á todos devotos, humildes, recojidos, tristes y penitentes en estos dias, para que en los eternos percibais las alegrias y dulzuras á que os convida vuestro Salvador, en cuyo nombre os damos nuestra paternal bendicion.

México 25 de Marzo de 1808.

Francisco, Arzobispo de Mexico.

Por mandado de S. S. I. el Arzobispo mi Señor.

Dr. D. Domingo Hernandez.
Secretario.

100526

BA808
.L785
C.2

15-345